
Avance del censo de cigüeñas de la provincia de Zamora (1991)¹

JESÚS BREL CACHÓN*
FERNANDO CARBAYO BAZ*

INTRODUCCIÓN

En este censo adelantamos la información obtenida hasta la fecha sobre la población de cigüeña blanca (*ciconia ciconia*) en la provincia de Zamora.

Este trabajo refleja datos sobre el 82% de los municipios de la provincia, de los cuales en el 75% de los casos la información es completa, y del otro 25% de los municipios sólo adelantamos información incompleta; y aún existe un 18% de municipios sin estudiar. Esta situación se refleja en el mapa n.º 1, donde se especifican los municipios con información completa, parcial o sin información.

Este censo refleja datos sobre el 85% de la superficie de la provincia. Lo dicho nos pone de sobreaviso para interpretar los datos que siguen referentes a número total de nidos, parejas, etc.

METODOLOGÍA

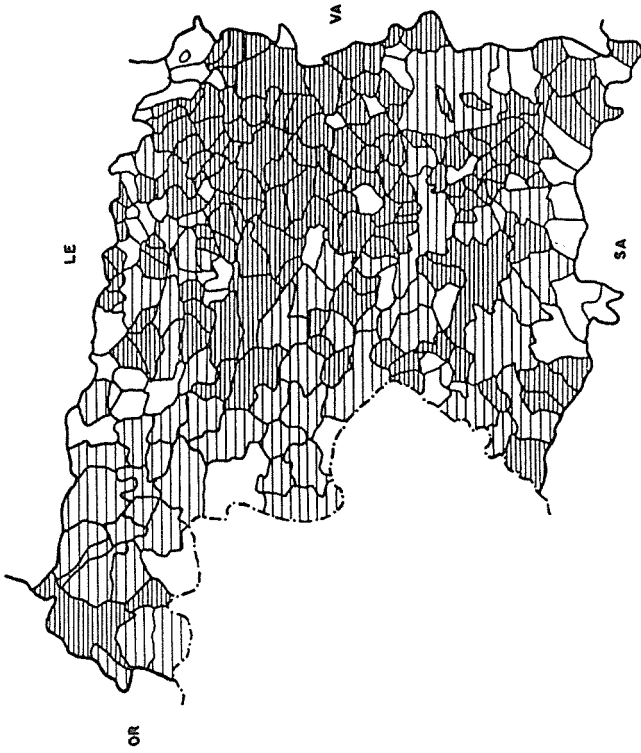
Este trabajo está basado principalmente en un censo postal realizado en el verano. Se enviaron 511 cartas (una a cada entidad de los 251 municipios de la provincia). Obtuvimos un 55% de respuestas.

El estudio fue completado con los datos propios del grupo, además de los aportados por algunos colaboradores como D. Ignacio Regueras Grande —biólogo—, D. Mariano Rodríguez Alonso —ingeniero técnico forestal—, y el grupo ecologista Ocellum Durii de Zamora.

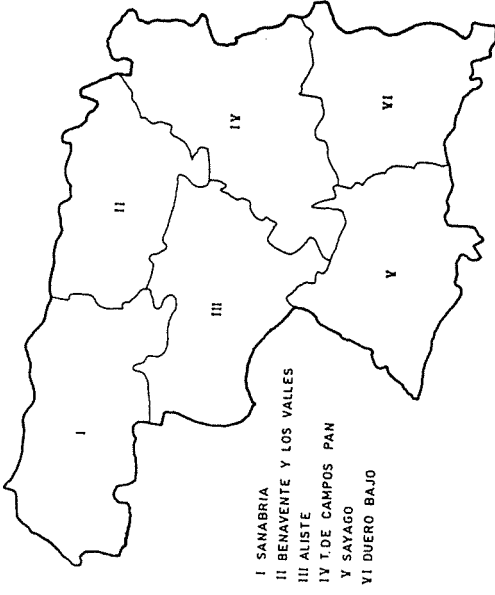
Todos los datos fueron informatizados por María Pilar Brel Cachón. Agradecemos además la colaboración prestada por todos aquellos que de una u otra manera nos ayudaron en este estudio, como los alcaldes y secretarios de todos los ayuntamientos. Vaya con esta nota nuestro agradecimiento.

* Grupo Ecologista Ciconia.

¹ Este estudio de la Cigüeña Blanca ha sido subvencionado por la Junta de Castilla y León, a través de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.



Mapa 1.- Municipios de Zamora.



Mapa 2.- Comarcas zamoranas.

ESTUDIOS Y COMARCAS

De las 6 comarcas agronómicas en que se divide la provincia de Zamora, disponemos de información desigual. El mayor número de datos se refiere a la Tierra de Campos y del Pan, seguida de la Tierra de Benavente y los Valles. Menos información tenemos de Sayago y las zonas más orientales de Aliste, que precisamente son las zonas con mayor densidad de nidificación de la provincia. Quedan algunos espacios sin cubrir en Sanabria y La Carballeda y el valle del Eria, así como al Sur de Sayago y el Duero Bajo, de mayor o menor representatividad según los casos. Ver mapas nº 1 y 2.

NÚMERO Y DISTRIBUCIÓN DE LOS NIDOS

El mapa nº 3 señala la posición de cada uno de los nidos localizados.

Se cuentan un total de 327 nidos en el territorio estudiado, que es de 900.100 Has aproximadamente (9001 km²).

De ese total de nidos contabilizados, se sabe que fueron ocupados 286, es decir, al menos 286 parejas se instalaron en dicha zona. Pero aún quedaron 41 nidos desocupados.

Este es el signo más evidente de la marcada regresión que ha sufrido la especie en nuestra provincia (y en toda Castilla y León) en los últimos 50 años, principalmente en los períodos 1957-74, 75-81 y 84-86, períodos en los que bajó de 620 a 210 parejas².

Los datos obtenidos en el presente estudio reflejan una situación poblacional superior, frenándose el alarmante descenso precedente.

Es probable que la recuperación de las poblaciones de cigüeña se deba, al menos en parte, a los recientes cambios en su conducta migratoria: En sus africanos cuarteles de invierno, esta especie es cazada tradicionalmente; pero debido a que en la actualidad importantes poblaciones de la especie no salen de la Península Ibérica durante todo el año, área donde legalmente está protegida, su mortalidad invernal ha debido disminuir notablemente.

En cuanto a la estimación total de parejas, considerando que nuestra información se limita al 82% de los municipios de la provincia, en los cuales en 1990 había 286 parejas, calculamos una población total de 350 parejas en la provincia de Zamora.

PRODUCTIVIDAD

De las 286 parejas que ocuparon nido, 254 fueron reproductoras, es decir, un 88%; el restante 12% de las parejas no criaron.

Sobre este punto conviene definir lo siguiente:

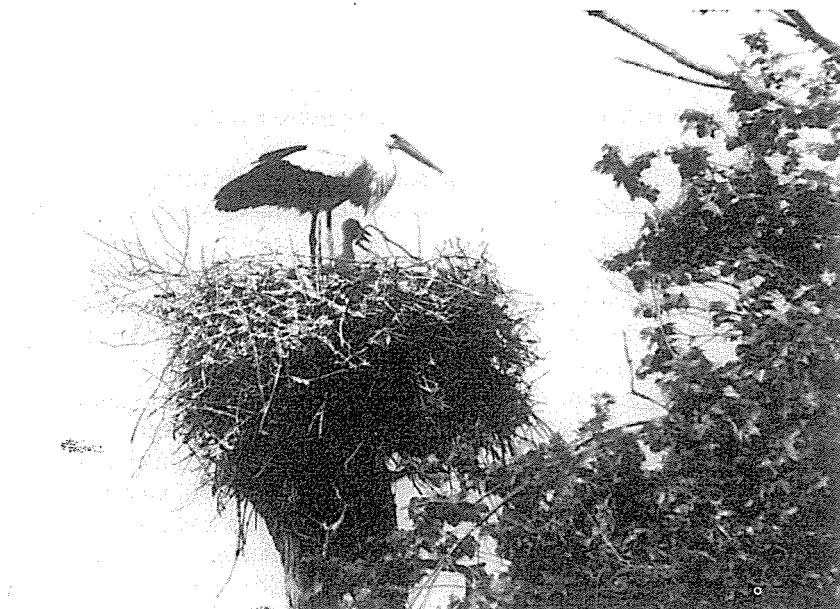
² Datos obtenidos del Estudio sobre el Estado de la Población de Cigüeña Blanca en Castilla y León, realizado por la Dirección General de Montes, Caza, Pesca y Conservación de la Naturaleza, de la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes de la Junta de Castilla y León, (1986).

— Nido: Lecho construido con palos, paja y barro por la cigüeña, para incubar los huevos y desarrollar la pollada.

— Nido ocupado: Nido en el que se ha asentado una pareja adulta de cigüeñas.

— Nido reproductor: Nido en el que se ha asentado una pareja de cigüeñas, que ha sacado adelante una pollada.

No disponemos del número de crías de todos los nidos reproductores, pero sí de 141 de ellos, que arrojaron un total de 332 crías, lo que da una productividad parcial (de este colectivo de parejas, todas reproductoras) de 2,35, algo inferior a datos anteriores, que reflejaban un 2,42 en 1986 (vid. op. cit., p. 16).



Vemos por tanto que la productividad se mantiene algo a la baja, pero el número total de parejas reproductoras ha aumentado, lo que a fin de cuentas da un balance positivo.

De esos 2,35 pollos que viene a criar cada pareja reproductora, no todos se convierten en voladeros. Es principalmente la mano del hombre la que impide el normal desarrollo de la pollada, bien expoliando los huevos, o bien expulsando, o matando a los padres, destruyendo el nido, etc.

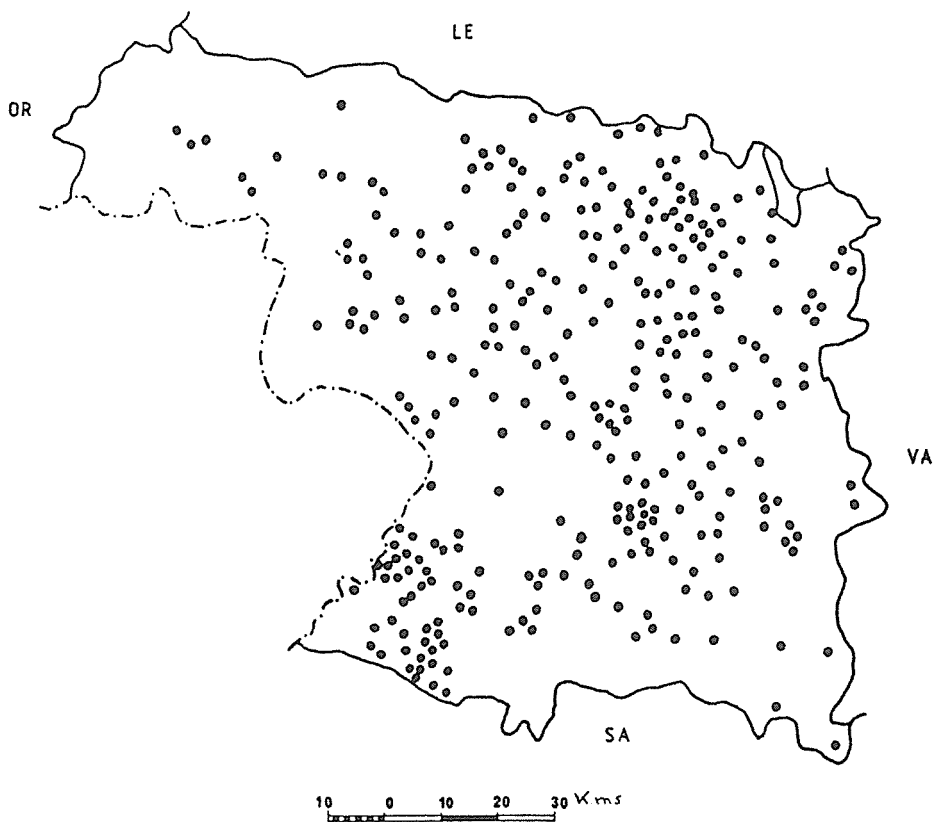
Las causas naturales tienen menos repercusión total, pero también son importantes: muerte en los primeros vuelos, caída desde el nido, acoso de rapaces, fuertes heladas o pedrisco, destrucción natural del nido, etc.

Aparte de aquella productividad parcial de las parejas reproductoras (2,35), la productividad total (número de parejas con nido —tuvieran o no crías— / número de crías), —contando por tanto las parejas no reproductoras—, es de 2,09 crías por nido, cifra que se sitúa entre las más bajas de la Comunidad de Castilla y León.

DENSIDAD

En los más de 9.000 Km², y teniendo en cuenta el número de nidos ocupados, la densidad se sitúa en 3,1 nidos por cada 100 Km², pero con una distribución muy desigual.

Igualmente este dato se muestra esperanzador para el futuro de la especie en nuestra provincia, respecto al último censo realizado a nivel regional (vid. op. cit., p. 19).

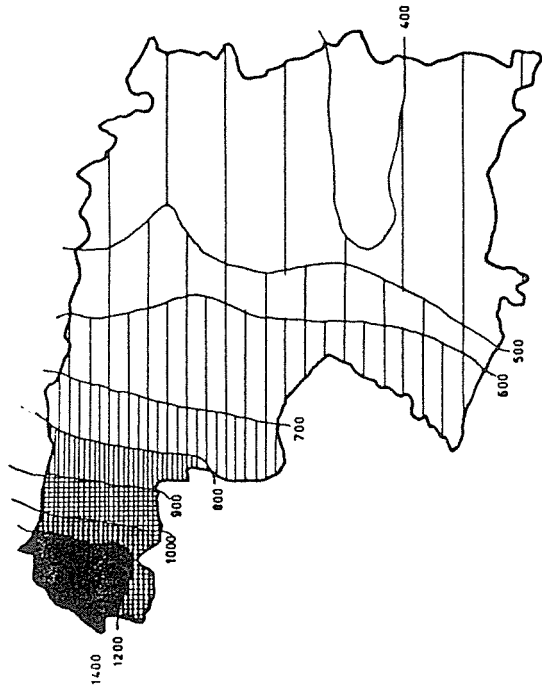


Mapa 3.- Nidos habitados.

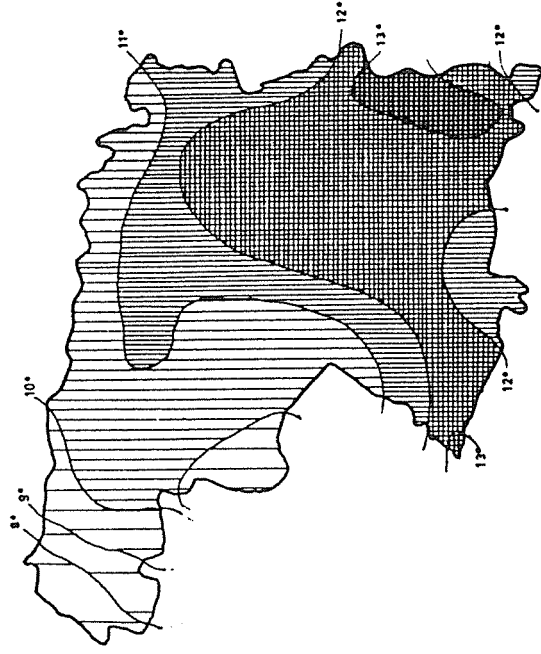
HABITAT

Los mapas n.º 4, 5, 6 y 7 muestran la pluviosidad, temperatura, red fluvial y altitudes de la provincia, respectivamente. Si los comparamos con el mapa n.º 3, que señalaba la posición de los nidos, obtenemos unas significativas correlaciones:

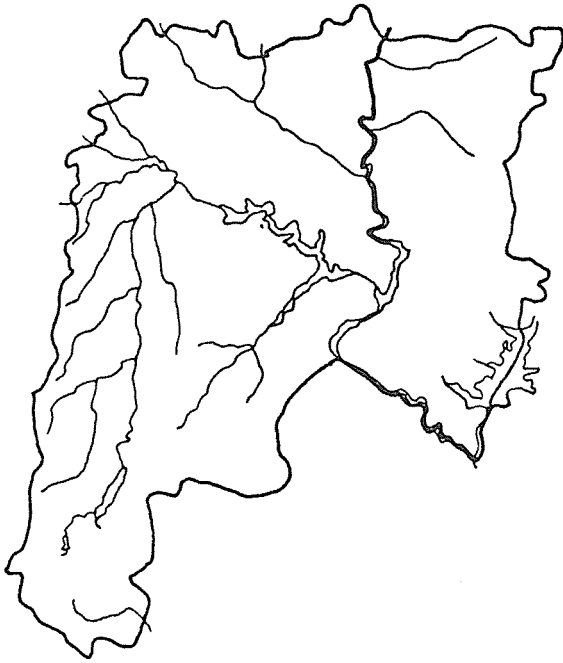
— En primer lugar la cigüeña evita las zonas montañosas (mapa n.º 4). Se aprecia un notable (casi total) decremento de nidificación por encima de



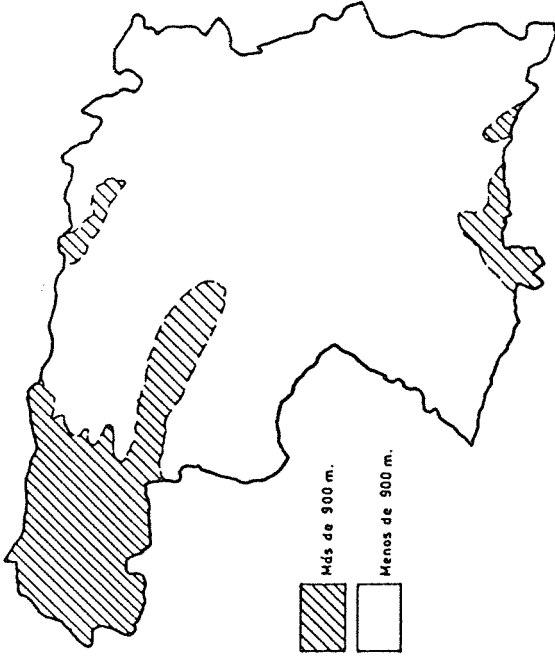
Mapa 4.- Pluviosidad (mm).



Mapa 5.- Temperatura media anual.



Mapa 6.- Hidrografía.



Mapa 7.- Altitud.

los 900-1.000 metros s.n.m. (Sanabria, Carballeda, Sierra de Carpurias, de la Culebra, y algunas zonas al Sur de Sayago y Tierra del Vino).

— Prefiere las llanuras, páramos y terrenos abiertos, huyendo del bosque denso y de las zonas abruptas y accidentes. La cigüeña gusta de prados y pastizales como los que se dan en Sanabria, aunque esta zona presenta otros inconvenientes que les hace abandonar el lugar (altitud, bajas temperaturas, lluvias persistentes...) (mapa n.º 6).

Así mismo prefiere los humedales a las zonas secas, que ocupa a falta de aquéllos, pero siempre con un cauce de agua cerca. A este respecto recordemos que en el mantenimiento de las dotaciones acuosas de la superficie del terreno, no sólo influyen las precipitaciones, sino también la naturaleza del suelo.

Por esta razón prefiere los suelos de aluviones silíceos, granitos, arcillas y rañas (por un lado los valles del Tera bajo, Eria, Órbigo, Almucera; y por otro Sayago).

— Gusta de suelos aluviales y fértiles, aunque el excesivo labrantío no le favorece, por el drenaje acuífero.

— Muestra preferencia por las zonas de temperatura más elevada (Tierra de Campos, Sayago y diversas zonas del Duero), con clima marcadamente mesetario, y régimen de humedad mediterráneo-seco (mapa n.º 7).

— Pese a ser un ave bastante antropófila, que ubica sus mayores colonias en asentamientos urbanos, el excesivo trasiego humano en las zonas donde busca alimento, es causa de abandono del lugar³.

NIDOTÓPICA

De los 286 nidos ocupados en la zona estudiada, 182 estaban instalados en la torre o espadaña de un iglesia, siendo el enclave más corriente; con mucha diferencia sobre los instalados en un árbol, que son 78. En éste grupo hemos de señalar que el roble y el olmo son las especies casi siempre elegidas por la cigüeña, salvo excepcionales casos de encina u otros.

Sobre otra clase de edificios, tales como tejados de casa particular, casetas de transformadores, depósitos de agua, silos de grano, etc., hay 17 nidos.

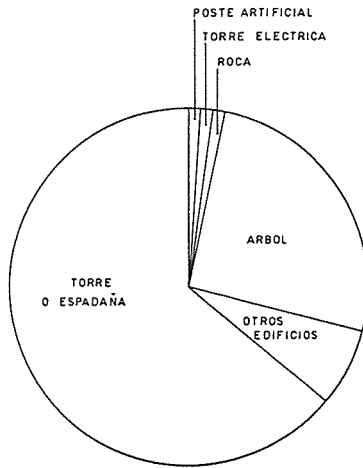
Sobre poste artificial, así como sobre torreta de conducción eléctrica se contabilizaron tres nidos ocupados en cada caso, estimación que parece demasiado baja.

Un dato destacable son los tres nidos construídos sobre roca, cosa muy poco corriente. Todos estos datos están reflejados en el siguiente gráfico.

Según el grupo ecologista NPEPVS de Bragança, (Portugal), en el distrito o provincia de dicha ciudad en 1984 había 31 nidos, curiosamente todos instalados en árboles.

³ «La población de las cigüeñas españolas. Estudios y tablas de censos. Período 1948-1974». Francisco BERNIS. Madrid, 1981.

GRÁFICO 1
 NIDOTÓPICA DE LA CIGÜEÑA BLANCA EN LA PROVINCIA DE ZAMORA



CONCLUSIONES

— Estimamos que en la provincia de Zamora en 1990 había unas 350 parejas de cigüeñas blanca. Considerando un margen de error del 10%, la población estaría comprendida entre 315 y 385 parejas.

— El descenso de la población de cigüeñas blanca en nuestra provincia, que venía produciéndose en los últimos decenios, atraviesa un período mesetario o de estancamiento, de 3 o 4 años, que no sabemos cuánto va a durar ni si va a finalizar tendiendo a la recuperación o a una mayor disminución, por ser un período de tiempo demasiado corto para aventurar resultados. Es posible que como consecuencia de una menor migración invernal hacia tierras africanas, donde esta especie es tradicionalmente cazada, los efectivos de esta especie aumenten de año en año.

— Se está produciendo un abandono gradual y progresivo de la zona Noroeste de la provincia, en busca de latitudes más meridionales, en busca de condiciones climáticas más favorables, o por problemas de déficit trófico unidos a cambios socioeconómicos del área: despoblación rural, con disminución de tierras de cultivo, y aumento de áreas arbustivas.

— Cada vez es más importante el apoyo humano para la protección de la especie, mediante:

- Conservación de los hábitats favorables, humedales, etc.
- Protección de las colonias y nidos existentes.
- Instalación de nidos artificiales.
- Adecuación de las líneas eléctricas para evitar golpes y electrocuciones fatales.
- Creación de centros de recuperación de aves.

Y como base de todo ello, una campaña divulgativa de educación ambiental para fomentar en la población el conocimiento y respeto por una de las aves más representativas de nuestra provincia. A este respecto cabe resaltar que el número de cartas recibidas, y las noticias que las acompañaban, junto al número de nidos artificiales que nos han solicitado, expresan palpablemente el interés y el cariño que despierta la cigüeña en nuestra tierra.

DATOS BIOLÓGICOS
DE LA CIGÜEÑA BLANCA

Altura: 100-115 cm. El cuerpo sólo la mitad.

Envergadura: 155-165 cm. El macho mayor que la hembra.

Ave enteramente blanca, excepto, las plumas primarias y secundarias que son negras, igual que las grandes escapulares. Pico, patas y pies rojos.

Dieta: Exclusivamente animal: Insectos y larvas, anfibios, reptiles, pequeños mamíferos... Menos comunes en su dieta son huevos y pollos de otras aves, moluscos, crustáceos, peces y escorpiones.

Comportamiento: Básicamente gregarias, aunque a menudo crían en parejas solitarias.

Huevos: Blancos, 73x52 mm. 111 gramos. Puesta: 4.

Incubación: 33-34 días, por ambos sexos.

Jóvenes: Cuidados y alimentados por ambos progenitores, que regurgitan la comida en el suelo del nido hasta el día 15. A los 14 días las crías empiezan a defecar fuera del nido. A partir de entonces comienzan los aleteos, pudiendo mantenerse en el aire a partir del día 22.

Madurez: Hasta los 60 días no adquieren el plumaje de adultos. Empiezan la independencia de 7 a 20 días tras haberse emplumado. La madurez sexual la adquieren a los 4 años.

